

“Creo, Señor, pero aumenta mi fe” (Marcos, 9, 25)

Querido/a amigo/a: Esta maravillosa expresión, que el padre de aquel enfermo, le dirigía al Señor, según nos cuenta el Evangelio de San Marcos, y que tantas veces nosotros también le dirigimos a Él durante la Santa Misa, especialmente en el momento de la Consagración y consiguiente Elevación de los Sagrados Misterios Eucarísticos,... ¿cuántas y cuántas veces debiéramos dirigirlas para que nuestra fe se viese fortificada siempre que ello fuera preciso ?.....

Ciertamente, hemos de echar mano de nuestra fe como dice Gonzalo Aparicio en su libro sobre dicho tema: “La Eucaristía es Cristo amigo que está cumpliendo su promesa: “ *Me quedaré con vosotros hasta el final de los tiempos*”, o aquella de “*Nadie ama más que aquel que da la vida por los amigos, vosotros sois mis amigos..*, y está aquí porque es nuestro amigo y está dando la vida por nosotros y pidiendo al Padre por nosotros y salvándonos en silencio y sin el reconocimiento de muchos, por los cuales se quedó. Y nosotros, ¿qué hacemos por El? ¿Cómo amamos y frecuentamos estos aspectos de la Eucaristía? ¿Por qué un amor tan grande en Jesús, sabiendo que iba a recibir por parte nuestra tan poco reconocimiento y amor en unos Sagrarios, muchas veces llenos de polvo y olvido, en unas iglesias vacías y abandonadas en las que se habla mucho y se adora poco, como si el Señor no estuviera presente, como si estuvieran deshabitadas?...”

Pero hay otras muchas circunstancias en que también es necesario, que creamos: siempre que la Iglesia por medio del Papa, representante de Cristo en la tierra, o los obispos, sucesores de los apóstoles, nos propongan doctrina. Precisamente, nuestro Sr. Arzobispo, Don Juan José Asenjo, con motivo de empezar el próximo día 22, Miércoles de Ceniza, la Santa Cuaresma, nos dirige a los sevillanos una preciosa Carta, en que nos anima, a la oración, los sacrificios y limosna, manifestando en uno de los párrafos, más sugestivos “El tiempo de Cuaresma es además un tiempo muy propicio para practicar las obras de misericordia, tanto corporales como espirituales. A nuestro alrededor hay mucho sufrimiento y dolor como consecuencia de la crisis económica. Compartir nuestros bienes con los necesitados; visitar a los enfermos o a los encarcelados; romper la soledad de los ancianos que viven solos, compartiendo con ellos nuestro tiempo, nuestra alegría y nuestro afecto, son ejercicios propios de la Cuaresma que vamos a comenzar. En los enfermos, ancianos y privados de libertad nos espera el Señor, que se identifica especialmente con los más pobres de nuestros hermanos, y nadie es más pobre que aquél a quien le faltan las fuerzas y que en todo depende de los demás...” “Tomaos muy en serio el tiempo de gracia y salvación que vamos a comenzar. No echéis en saco roto la gracia de Dios que va a derramarse a raudales en esta nueva Pascua, en este nuevo paso del Señor junto a nosotros para el que nos prepara la Cuaresma.”

El pasado domingo hemos celebrado con todos los honores, las Bodas de Oro Matrimoniales de cinco socios de la Peña y sus esposas. Nicasio Barrera y María, José González Cenamor y Maria, Manolo Calvo y Teresa, Juan García González y Carmen, y Antonio Iglesias y Magdalena, han sido los matrimonios que con tanto cariño hemos homenajeado, aunque Antonio y Magdalena no pudieron asistir personalmente a los actos celebrados por enfermedad de ella. En la Iglesia de las Hermanas Trinitarias asistimos a la devotísima Eucaristía, concelebrada por nuestros queridos sacerdotes D. Antonio Calderón y el P. Jesús Andrade, S. J. y el homenaje a los matrimonios lo tuvimos en el restaurante Virgen de los Reyes, de calle Luis Montoto, finalizada la Comida de Hermandad. Enhorabuena a los matrimonios celebrantes, por su magnífico ejemplo cristiano dado.

El próximo **día once de Marzo**, domingo, a las once y media de la mañana en primera convocatoria, y a las doce en segunda, celebraremos en nuestro local la **ASAMBLEA GENERAL ANUAL** con el siguiente **ORDEN DEL DÍA:** **1º.- LECTURA Y APROBACIÓN, SI PROCEDE, DEL ACTA DE LA JUNTA ANTERIOR.** **2º.- MEMORIA DE ACTIVIDADES REALIZADAS DURANTE EL CURSO 2011-12.** **3º.- INFORME ECONOMICO DE LA PEÑA A FECHA 29 DE FEBRERO DE 2012.** **4º.- PRESUPUESTOS DEL AÑO 2012. APROBACIÓN SI PROCEDE Y FIJACIÓN DE CUOTA CON ARREGLO A LOS MISMOS.** **5º.- NOMBRAMIENTO DE NUEVA JUNTA DIRECTIVA.** **6º.- RUEGOS Y PREGUNTAS.** Debido a la importancia de los asuntos a tratar, rogamos encarecidamente su asistencia personal .

Como ya se acerca la feria y para evitar problemas os damos un **AVISO IMPORTANTE:** Hacemos saber a todos los socios y simpatizantes de nuestra Peña, que este años vamos a reforzar la seguridad en el acceso a nuestra Caseta de Feria, para lo cual, se llevará a cabo un estricto control de las invitaciones.

Lo que se pone en conocimiento para evitar malentendidos y sorpresas desagradables de última hora. Se ruega la máxima colaboración por parte de todos, para el buen funcionamiento de la caseta.

Hasta la próxima. Un cordial saludo de LA JUNTA DIRECTIVA

EL BOTONES DE LOURDES

Un matrimonio inglés de vacaciones en Francia resolvió pasar la última semana en Biarritz. Con los padres va en el automóvil su único hijo, completamente paralítico del lado derecho. Muy inteligente, domina perfectamente el inglés y el francés. El padre, médico, que ha probado en vano todos los medios para obtener la curación del hijo, no puede hablar de Lourdes, aun desde el punto de vista turístico, por eso seguirán su viaje sin detenerse.

Al principio todo va bien. Pero de repente, precisamente a 100 metros de Lourdes se oye un estallido y el automóvil queda atravesado en la carretera.

-No es nada -dice el doctor para tranquilizar a la familia. Una avería sin importancia. En seguida reanudaremos el viaje hasta Biarritz.

Pero la avería no es ordinaria. Entre los autos que pasan, viene el de un hotelero, que se ofrece a llevar a los viajeros a su casa.

Por orden de los padres, a continuación del desayuno, los criados colocan al niño en su carrito y en sus manos un álbum de sellos, su distracción preferida.

Entretanto, llega cantando de la calle el pequeño “botones” del hotel. Conocerse y hacerse amigos fue todo uno.

- ¿Cómo te llamas? / - Juan. / - Tiene gracia. Yo también me llamo Juan. ¿Te gustan los sellos? Yo también colecciono. Voy a traerte los míos para que escojas los que quieras.

Después la conversación deriva -¡si lo supiera el padre del paralítico!- hacía Lourdes y las curaciones que allí tienen lugar.

- ¡Oh! Papá ni siquiera puede oír hablar de ello. Dice que todo son supersticiones.

- Ya que tus padre no te quieren llevar, ¿quieres que te lleve yo?

- ¡Oh! ¿Pero cómo. . . ?

- Muy fácil. Mañana a ver si te despiertas a las cinco. Como tu cuarto da a la calle, yo estaré allí para ayudarte. Tendré preparado el carrito que mi padre me dio para hacer los recados. Te pondré dentro, sobre una almohada, y en seguida llegaremos a la gruta. A la vuelta verás cómo vendremos aún más deprisa.

- ¿Por qué. . . ? - pregunta el paralítico por la clandestinidad de la aventura.

- Porque quedarás curado y lo que volverá en el carrito serán tus muletas. Pero como no sabes rezar, voy a enseñarte. Tengo dos rosarios. Quédate con uno. En las cuentas pequeñas diremos los dos “Ave María”. En las grandes rezarás tú solo. Puedes decir por ejemplo: “Mi buena madre del cielo, cura a tu hijito de la tierra, si te parece bien.”

Quien aquella mañana, entre las cinco y las siete estuviese en la avenida tan conocida de los peregrinos, habría contemplado un espectáculo inusitado: un carrito de mano conducido por un niño modestamente vestido, pero de aspecto decidido, y dentro otro niño, de rostro demacrado, vestido con pijama. En la gruta, el inglesito contempla por primera vez a la blanca Señora. . . Lleno de emoción, recita su oración de las cuentas grandes: “Mi buena Madre del cielo, cura a tu hijito de la tierra, si te parece bien.”

Entretanto, un sacerdote empieza la Misa ayudado por su monaguillo. Al llegar a la elevación, el “botones” ayuda a su amigo a ponerse de rodillas, cosa que éste jamás había hecho en su vida. Terminada la Misa, le dice:

- Ahora anda por ti mismo. Dame las muletas. Voy a ponerlas dentro del carrito. Entonces el inglesito da un paso, dos, tres y lanza un grito de alegría:

- ¿No te había dicho que a la vuelta caminarías más aprisa.

Al llegar al hotel les domina un gran temor: vienen retrasados.

Aquella noche, la última que el doctor pasaba por Lourdes, fue muy agitada. Por eso se levanta cerca de las siete y va a entreabrir el cuarto de su hijo con la pregunta acostumbrada:

- ¿Dormiste bien, Juan. . . ?

No obtiene respuesta. La cama está vacía. Avisa a su esposa y ambos llaman al dueño del hotel y le exponen su angustia. Pero de repente se abre la puerta de la calle y aparecen los dos “delincuentes”. Asombro general. Entonces, el francesito asume lealmente todas las responsabilidades:

- Creo que ya adivinan lo que ha sucedido: Juan y yo fuimos a la gruta. Yo le llevé para que la Virgen lo curara. Si están enfadados, les pido perdón.

Los padres emocionados, no saben qué responder. Entre lágrimas le preguntan si acepta desayunar con ellos.

- Naturalmente que sí. ¡Esta mañana estoy con un hambre. . . !

Ocultamos los nombres de los protagonistas de este hecho rigurosamente histórico, para no entorpecer la acción de la gracia en un alma próxima a convertirse.

(Artículo del Libro *AÑO MARIANO, Presencia de Maria en la vida de los hombres*)

